



Te mira con pasión

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones y Jornada de
Vocaciones Nativas 2016

Pascua vocacional



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Encuentro de miradas con Jesús

Oración de la mañana - Primaria



La oración de cada día mantiene la misma estructura: momento de interioridad, una frase resumen, una introducción, un texto del Evangelio, un comentario y una oración final

Símbolo de la semana: gafas con diferentes colores y formas. Las gafas de Jesús con forma de corazón, como las de la imagen.

Momento de interioridad (se repite cada día antes de empezar)

Hacemos silencio, cerramos los ojos, buscamos una postura cómoda y respiramos profundamente, mientras intentamos silenciar los pensamientos, las preocupaciones, las cosas que nos distraigan, para centrarnos en este momento... nos relajamos y respiramos... para acoger mejor este momento de reflexión y oración.

Lunes

Dos miradas que se encuentran

Hoy iniciamos una semana dedicada a orar por las vocaciones. La vocación es la respuesta a la llamada de Dios, tiene lugar en la vida de cada persona. ¡Todos tenemos vocación aunque de pequeños no lo sepamos!

A lo largo de toda esta semana vamos a fijarnos en Jesús, para saber cómo miraba y así aprender a mirar como Él mira.

Muchas personas que conocieron a Jesús sintieron su mirada. Jesús intercambió su mirada con sus discípulos, con la Samaritana, con ciegos, con Zaqueo... con tantas personas con las que se fue encontrando por los pueblos que recorría. La mirada de Jesús nos servirá, también, para aprender a mirar la realidad con otros ojos, parecidos a los de Jesús.

Los evangelios hablan con frecuencia de cómo veía Él las cosas, de cómo miraba, pero también qué veían las personas cuando se encontraban con Jesús.

Texto del Evangelio: *Lc 19, 1-5. Dos miradas que se encuentran.*

“Jesús entró en Jericó y empezó a atravesar la ciudad. Zaqueo, jefe de recaudadores y además rico quiere conocer a Jesús, pero como es bajo de estatura, se adelantó corriendo y, para verlo, se subió a una higuera porque Jesús iba a pasar por allí. Al llegar Jesús “Jesús llegando a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: Zaqueo, baja pronto porque hoy voy a hospedarme en tu casa”.

Comentario

En el texto del evangelio hay dos miradas: la de Zaqueo, que subiéndose a un árbol intentaba ver quién era Jesús, siente curiosidad por verlo, por saber cómo era, cómo vestía, cómo hablaba. ... una mirada de curiosidad.

Y la mirada de Jesús, que levanta la mirada del suelo, (alzando la vista) y ve la curiosidad de este hombre, Zaqueo, que es bajo de estatura y necesita subir a un árbol para ver a Jesús. Una mirada profunda y de reconocimiento que toca el corazón de Zaqueo y llega a conmoverle, su mirada es salvadora.

Como Jesús y Zaqueo, nosotros cada día, ocupamos la mirada para conocer nuestro mundo. En la calle, en el colegio, en los lu-

gares que visitamos... Siempre nuestros ojos nos ayudan a conocer y a entender y comprender nuestro entorno.

Es importante alzar las miradas para ver las cosas desde otra perspectiva, de otra forma, y así captar lo importante de la vida. Jesús mira a Zaqueo; comprende que es un buen hombre, con deseos de ser mejor persona.

Podemos preguntarnos qué vemos nosotros en el colegio, en mi familia...

Oración final

Jesús, te miro y me siento bajito...
me siento pequeño ante ti.
¡Eres tan grande!
Por eso, me buscas...
por eso me miras,
por eso quieres tocar mi corazón.
Alcánzame Tú a mí, Jesús.
Mírame, tócame, transfórmame,
como a tu amigo Zaqueo
Amén.

Martes

Ojos nuevos para ver parecido a como mira Jesús

Ver a otros a través de los ojos de Jesús significa tener una visión de respeto, de acogida, de humanidad hacia de las personas que nos rodean. Cuando Jesús miraba a las personas veía sus necesidades y sus problemas. En el texto del evangelio Jesús vio a una persona necesitada, y actuó: le tendió la mano con ternura.



Texto del Evangelio: Mc 10, 46-51

«Jesús salía de la ciudad acompañado de sus discípulos, mucha gente los acompañaba. Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

– ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Muchos le pedían que guardara silencio, pero él gritaba más.

Jesús le llamó, Bartimeo tiró a un lado el manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le preguntó:

–¿Qué quieres que haga por ti?

– ¡Recobrar la vista!

Jesús le dijo:

–Vete, tu fe te ha salvado»

Comentario

Generalmente miramos lo que nos llama la atención y lo que es importante para nosotros. Jesús vino a este mundo a mirar a los que nadie miraba y así mostrar la pasión de Dios por la humanidad. Él vino a salvar al perdido, sanar al enfermo, a dar la vista a los ciegos... Jesús escuchó el grito de Bartimeo, lo miró, le preguntó qué necesitaba y lo ayudó.

Mirar con los ojos de Jesús es estar atentos, escuchar a las personas que piden ayuda y mirarlas con amor y ternura. Le pedimos al Señor Jesús que no seamos sordos ni ciegos ante las necesidades de los demás.

Oración final

Dame, Señor, tu mirada y pueda yo ver desde allí
 el día que empieza, el sol que calienta y cubre los montes de luz.
 Dame, Señor, tu mirada y pueda gozar desde allí
 que el día declina y anuncia las noches de luna cuando viene abril.
 Dame, Señor tu mirada, grábala en mi corazón,
 donde tu amor es amante y tu paso constante, tu gesto creador.
 Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión;
 dale firmeza a mis pasos, habita mi espacio y sé mi canción.
 Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión,
 haz de mis manos ternura y mi vientre madura, ¡Aquí estoy, Señor!
 Ponme, Señor la mirada junto al otro corazón
 de manos atadas, de oculta mirada, que guarda y calla el dolor.
 Siembra, Señor tu mirada y brote una nueva canción
 de manos abiertas, de voz descubierta sin límite en nuestro interior.

Miércoles**Y... ¿si dejo que la mirada de Jesús se fije en mí?**

Jesús se fija en los detalles, en lo cotidiano, en el trabajo de las personas. Observa las actitudes, no pierde detalle. En el texto del evangelio de hoy Jesús mira a dos hermanos, a dos pescadores que están haciendo bien su trabajo, y después de mirarlos les propone un cambio de vida, un cambio de vocación.

Texto del Evangelio: Mc 1, 16-21

Un día Jesús cuando caminaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos a Simón y a Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Comentario

A veces, cuando vamos y venimos, en compañía de nosotros mismos, nos hacemos preguntas importantes que buscan respuestas en nuestro interior. ¿Te ha sucedido algunas veces? Jesús se ha despedido de su madre, ha dejado Nazaret. Jesús cambia de vida. Deja su familia, su hogar su trabajo, para empezar su vocación de tender la mano y proclamar el amor de Dios. Pero no lo puede hacer solo, necesita compañeros que le ayuden, formar un grupo, ser un equipo con el mismo empeño.



En el evangelio Jesús pasea por la orilla del mar de Galilea. Durante su paseo se fija en cómo pescan unos pescadores. Seguro que también escuchó sus palabras y se dio cuenta de sus gestos y actitudes. Al cabo de un rato les propone formar parte de su equipo y pasar a ser pescadores de hombres. ¿Qué debieron ver en Jesús para dejar su trabajo y seguirle?

Oración final

Jesús,

También yo quiero verte pasar por la orilla del mar de mi vida, también yo, como tus amigos Simón y Andrés, deseo escuchar tu invitación.

Hoy quiero hablar contigo y decirte:

Jesús, no tienes manos.

Tienes solo nuestras manos para construir un mundo más humano.

Jesús, no tienes pies.

Tienes solo nuestros pies para acercarnos a quienes esperan ser acogidos y acompañados.

Jesús, no tienes labios. Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia del Evangelio.

Jesús, danos tu fortaleza para desarrollar nuestras capacidades y hacer bien todas las cosas.

Jueves

Una mirada de cariño perdida

Un joven que cumplía los mandamientos sale al encuentro de Jesús. Se arrodilla delante de Él, lo mira y le pregunta. En este joven podemos ver la fuerza de la juventud (sale corriendo, con fuerza, con ganas...) y también las dudas y las preguntas que nos hacemos las personas. Este joven busca que Jesús resuelva sus preguntas. Y Jesús con su mirada y sus palabras deja al joven triste.

Texto del Evangelio: *Mc 10, 18-21*

Y cuando salía Jesús para seguir su camino, vino un joven corriendo y, arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» Y Jesús le dijo: «¿Por qué

me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno, Dios. Ya sabes los mandamientos: No cometas adulterio. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre». Él entonces, respondiendo, le dijo: «Maestro, todo esto lo he guardado siempre». Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz». Pero él, a estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Comentario



¿Cómo era la mirada de Jesús? ¿Qué transmitían sus ojos? En el evangelio encontramos algunos detalles de su mirada. Siempre miraba primero a las personas, las observaba y luego les hablaba de Jesús. Marcos nos dice sobre el joven rico: «Entonces Jesús le miró con cariño». Parece imposible que aquel joven no siguiera a Jesús.

¿Por qué no descubrió la mirada de Jesús?, ¿Es que el joven solo tenía abiertos sus ojos para tantas cosas que le rodeaban? ¿Por qué se fue triste?

Oración final

Jesús,
¿cuál es hoy tu mirada sobre mí?
¿Cómo me miras, Jesús?
Ayúdame a descubrir las posibilidades
que gratuitamente has puesto en mis manos.
Todo lo he recibido de tu generosidad,
dame valentía para poner mis cualidades
al servicio de mis hermanos,

de los que esperan y necesitan mi sonrisa,
 mi compañía, mi tiempo, mi mirada de amistad.
 Que esa luz que tú has puesto en mi interior
 para que descubra lo que es más importante
 se irradie en mis ojos, en mi mirada.
 Sí, Jesús, danos tu mirada, para parecernos más a ti.

Viernes

“Semillas y frutos”

Se dice a los niños que este día viajaremos con el corazón a África para conocer a un sacerdote de ese continente. Se comienza leyendo este cuento:

Un anciano muy pobre se dedicaba a sembrar árboles de mango. Alguien le dijo: «¿Cómo, a su edad, se dedica a plantar mangos? ¡Seguro que no vivirá lo suficiente para consumir sus frutos!». El anciano respondió apaciblemente: «Toda mi vida he comido mangos de árboles sembrados por otros. ¡Que los míos den frutos para quienes me sobrevivan!».

¿Qué quiere decir esta historia? ¿Y si la aplicamos a los misioneros?

Reflexión... con un amigo de África. Se lee este testimonio de un sacerdote congoleño:

Me llamo Blas Kanda. Como sacerdote, he trabajado en una parroquia de mi país, la República Democrática del Congo, y como formador de nuevos sacerdotes en el seminario. En mi patria hay mucha fe: la gente va a misa, canta y baila; el domingo tenemos las iglesias llenas de creyentes... Soy uno de los frutos de lo que hacéis por las misiones. Sin vuestra ayuda sería imposible que las Iglesias y, sobre todo los seminarios de los países menos desarrollados pudieran funcionar.

¿Dirías que este sacerdote del Congo es el fruto de la semilla plantada por algún misionero, como se decía en el cuento?

Oración... con la mirada de Jesús. *Se lee este pasaje evangélico:*

Jesús se lo quedó mirando, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme (Mc 10, 21).

¿Crees que el sacerdote congoleño sintió esta mirada amorosa de Jesús? ¿La has sentido tú?

Se puede proponer a los niños hacer un dibujo sobre el cuento inicial o la escena del Evangelio y enviarlos a comunicación-dn@omp.es para su difusión por parte de Obras Misionales Pontificias.

Terminamos rezando esta oración, inspirada en palabras del papa Francisco:

Jesús, queremos dejarnos mirar por Ti. Enséñanos a mirar como Tú. Danos una mirada de ternura, de comprensión y de misericordia que nos ayude a reconocerte y atenderte en nuestros hermanos necesitados. Amén.

Cuestión de miradas

Oración de la mañana - Secundaria / Bachillerato

El 17 de abril la Iglesia celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, y también la Jornada de las Vocaciones Nativas, bajo el lema «Te mira con pasión». A lo largo de esta semana vamos a reflexionar sobre las miradas de Jesús, y también sobre las nuestras; se puede mirar a la vida, a las personas o al futuro como espectador o como protagonista, solo con los ojos o poniendo el corazón en la realidad. Pediremos a Dios que nos ayude a descubrir la mirada profunda de Jesús, en la que hay escondido un plan de amor para cada uno de nosotros. Rezaremos para que continúe enviando a su Iglesia nuevos sacerdotes, religiosos y religiosas, misioneros y laicos que, apasionados por él, prolonguen su mirada compasiva sobre la humanidad.

Cada día nuestra oración tendrá una estructura parecida: después de hacer la señal de la cruz y guardar un momento de silencio para acoger a Dios en nuestro interior, escucharemos un trozo de la Palabra con un breve comentario. Finalizaremos con una oración y con la sugerencia de un vídeo que puede apoyar nuestra reflexión.

Lunes

Mirar sin ver

Palabra de Dios

Del evangelio de Marcos (*Mc 8, 22-25*)

Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida, y le presentaron un ciego, pidiéndole que lo tocara. Jesús lo tomó de la mano, lo sacó de la aldea, le echó saliva en los ojos, y le impuso las manos. Luego le preguntó: «¿Ves algo?». Empezó a distinguir y



dijo: «Veo hombres; me parecen árboles, pero andan». Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía con toda claridad.

Comentario

Es una opción de muchos: pasan por la vida sin ver nada. Lo miran todo: imágenes, libros, noticias, personas, acontecimientos, redes... Pero nada les toca el corazón. Sencillamente porque han decidido no sufrir ni implicarse. Se pasean por el mundo como espectadores. Acumulan información en la memoria, datos en su ordenador, letras en su expediente. Pero se niegan a vivir, a acoger nada de lo que les llega. En el fondo, es una opción muy cómoda. Elijo ser ciego cuando siento que nada me corresponde, nada me afecta, nada me duele. Pero Jesús no aparta su mirada sobre ti. Él te toma de la mano, te habla aparte, y acaricia tus ojos con su misericordia. Se pierde lo mejor de la vida quien no es capaz de mirarla de frente, de amarla y de implicarse con ella.

Oración

Jesús: Tú pasaste por la vida devolviendo la vista a los ciegos.
 Necesitabas decirles que mirar el mundo
 es una aventura apasionante,
 pues solo se ama lo que se ve y se conoce.
 Ayúdanos a vivir con los ojos abiertos, mirando la realidad que
 nos rodea como Tú lo hiciste.
 Haznos sentir responsables de este mundo y empújanos a cambiarlo
 para que se parezca cada vez más al que Tú sueñas.
 Y danos luz para comprender cuál es nuestro lugar dentro de él.

Hay veces que nuestra mirada negativa afea la realidad. ¿Y si todo fuese más positivo de lo que creemos? ¿Y si nos tuviésemos que volver como niños para mirar con ojos limpios?

https://www.youtube.com/watch?v=G_eBfLMfVD0
 (“Sorprendente ver cómo estos niños ven a sus padres”)

Martes

Compasión: una manera de ver el mundo

Palabra de Dios

Del evangelio de Marcos (*Mc* 6, 32-37)

Jesús se fue con sus discípulos, en la barca, a un lugar despoblado. Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar despoblado, y ya es muy tarde. Despide a la gente para que vaya a los campos y pueblos cercanos a comprar algo para comer». Él respondió: «Dadles vosotros de comer». Ellos le dijeron: «Habría que comprar pan por valor de

doscientos denarios para dar de comer a tanta gente». Jesús preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos dijeron: «Cinco panes y dos peces» [...]. Y comieron todos hasta saciarse.



Comentario

Nuestra mirada tiene algo de mágica. Habitualmente miramos con prisa y sin detenernos demasiado, como si todo siempre estuviera igual, en el mismo sitio y de la misma manera. Pero la realidad cambia. Basta con mirar diferente, con otra actitud. Mirar en positivo, sin juicios y con algo de detenimiento. Los discípulos de Jesús tienen prisa, solo se observan a ellos mismos. Y Jesús mira a las personas, sus necesidades, lo hermoso que es estar juntos... Así las cosas siempre pueden ser diferentes. Una sola mirada puede hacer posible que lo bueno se multiplique y haya para todos. El mundo necesita tu mirada compasiva, generosa, solidaria. Piensa en las personas que te necesitan, que están pendientes de ti. Tú puedes llevarles un poco de la compasión de Jesús.

Oración

Jesús: Frente a las injusticias del mundo en el que vivimos creo que yo puedo aportar algo.

Necesito mirar con ojos de compasión, sintiendo que

cada persona me pertenece,
que a todas me debo como hermano.
Ayúdame a poner mi vida entera al servicio de los demás.
Que mi corazón se mueva ante la realidad que viven las personas
que me rodean.
Que yo sea tus pies, tus manos, tu alegría, tu palabra amable.
Dame luz para entender cómo puedo entregarme
mejor a ti y a los demás.
Cuida de todos aquellos que, por amor a ti,
hacen esta tierra más hermosa.

«El reino de las posibilidades está dentro de vosotros. Piensa en una idea para cambiar el mundo y llévala a la práctica». Un pequeño ejercicio de compasión puede hacer milagros...

<https://www.youtube.com/watch?v=cVZCHtykTDc>
(«¿Es posible cambiar el mundo?»)

Miércoles

Una mirada generosa



Palabra de Dios

Del evangelio de Marcos (*Mc* 12, 41-44)

Estando Jesús sentado frente al cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos monedas de muy poco valor. Llamando a sus discípulos les dijo: –Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más

que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Comentario

¿Cuánto valen las cosas pequeñas? Estamos acostumbrados a ver las acciones por la importancia que tienen: el valor económico, la grandeza de quienes las hacen, la repercusión que tienen en televisión... Y nos cuesta valorar las cosas pequeñas. Dos simples reales pueden convertirse en el mayor tesoro cuando en ellos va todo el corazón de quien los entrega. La mujer viuda ofrece en ellos su futuro, se juega su existencia y hace de ella una ofrenda total... Necesitamos una pizca de locura: la vida se tiene para entregarla. Lo que pasa desapercibido a la mirada de la gente se hace visible a los ojos de Jesús.

Oración

Jesús: A veces me vienen ganas de darte más de lo que ya te estoy dando.
Mis monedas, mi tiempo, mis pequeños esfuerzos se me quedan cortos.
Tú siempre pides más, no te conformas con poco.
Me has dado mucho y siento que yo también debo entregarlo.
¿Para qué me sirve todo lo que tengo si no es para ponerlo a tu servicio?
Lo que te entrego a ti se hace más rentable.
Gracias por los que no se reservan nada, ni siquiera su vida.
Por los que se dan a manos llenas, los que se lo juegan todo por ti y por los hermanos.
Ayúdame a ser uno de ellos.

Una mirada compasiva hace maravillas en los pequeños detalles. Cuando uno empieza a sentir que debe dar más y más... Es que, como nos enseñan los primeros cristianos, «hay más felicidad en dar que en recibir» (*Hch 20, 35*).

<https://www.youtube.com/watch?v=zFDKwOUZpc8>
 («el vídeo más bonito del mundo»)

Jueves

Mirar es amar

Palabra de Dios

Del evangelio de Mateo (*Mt 4, 18-22*)

En aquel tiempo, pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llamaban Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: -«Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.



Comentario

Hay miradas que tienen mucha fuerza. Miradas que uno no se puede quitar de la cabeza. Miradas que nos ayudan a superarnos y ser

mejores. Miradas que entran por los ojos y acaban en el corazón... Jesús mira así. Y es que el amor transforma aquello que mira. A los pescadores de Galilea Jesús les mira como nadie les había mirado nunca. Y tanta fuerza debió de tener aquel encuentro que, cautivados por Él, dejaron barca, redes y padres. En Jesús encontraron lo que su vida necesitaba... Sigue habiendo cristianos que han hecho de Jesús el centro de su vida. Son los religiosos y misioneros. Han quedado cautivados por la mirada de Jesús. De Él reciben amor y por Él entregan amor a los demás. ¿Alguna vez has pensado que tú también puedes ser uno de ellos?

Oración

Jesús: Tienes algo especial. Lo sé desde que te conocí desde pequeño.

Lo veo en las personas que lo han dejado todo y te han seguido. Me impresiona su felicidad y la generosidad con que se entregan. Y esto sólo puede ser posible porque los amas mucho, los atraes al amor tan especial que Tú das...

Quiero amarte como ellos, y repartir amor a manos llenas sobre todo a los más necesitados de él.

Como a Pedro, Andrés, Santiago y Juan, y a tantos hombres y mujeres en la Historia,

llámame también a mí, pronuncia mi nombre y dame fuerzas para dejarlo todo.

Ayúdame a hacer de ti el centro de mi vida.

¿Qué crees que pasa cuando alguien te mira fijamente? Poner la mirada en Jesús también produce efectos maravillosos...

<https://www.youtube.com/watch?v=0vbyZvh9FN8>

(«esto es lo que pasa cuando mantienes la mirada 4 minutos»)

Viernes

Una mirada de esperanza



Introducción

El “gigante asiático” es mucho más que una potencia demográfica o económica: la vitalidad de la Iglesia católica en este continente, en el que nació Jesús, es un gran signo de esperanza. Dice un formador de sacerdotes en un país de Asia:

«Hace unos veinte años, no teníamos vocaciones. Hoy damos gracias por 50 sacerdotes ordenados y 60 hermanos en formación. Las vocaciones que el Señor nos ha regalado son una maravillosa expresión del trabajo del Espíritu y de cómo Él nos ha ido guiando para la renovación vocacional que ofrecemos a la Iglesia. Son una generación que ofrece su vida para evangelizar Asia, donde solo el 5% son católicos. Confío en estos jóvenes».

¿Qué sabes de la situación de los católicos en Asia? ¿Qué significará para estas Iglesias el que surjan nuevas vocaciones?

Palabra de Dios

Del evangelio de Mateo (*Mt 9, 9*)

Al pasar por la orilla del lago vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Comentario

Reflexión... desde Asia. «Quien tiene esperanza vive de otra manera». Un joven seminarista chino, que acudió con un grupo de amigos a la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid de 2011, recordaba en su testimonio esa frase de Benedicto XVI:

«Yo he encontrado esa esperanza en mi corazón, y desde que esta esperanza nació en mí, comencé a vivir de otro modo. Ahora estoy en Filipinas, formándome para ser sacerdote. Aunque tengo 20 años, me parece que acabo de nacer, o mejor, que me han dado nueva vida, y esta nueva vida la vivo con alegría. Esta esperanza no se la puede guardar uno para sí, tiene que llegar a todos. Este es el deseo de mi corazón».

¿En qué consistirá la esperanza de este seminarista? Y tú, ¿dónde tienes puesta tu esperanza? ¿Sientes, como él, la necesidad de llevarla a los demás?

Oración

Esta escena impresiona profundamente al papa Francisco: «Qué fuerza de amor tuvo la mirada de Jesús para movilizar a Mateo como lo hizo; qué fuerza han de haber tenido esos ojos para levantarlo». ¿Qué tiene que ver esa mirada con el nacimiento de una vocación? ¿Y con la misión?

Francisco se siente identificado con esta historia de misericordia: «Esto es lo que yo soy: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada». ¿Te dejas mirar por el Señor en la oración, en la eucaristía, en la confesión, en los hermanos?

Te proponemos que, entre todos, contribuyamos a becar los estudios de algún futuro sacerdote, religioso o religiosa de un territorio de misión (información en www.vocacionesnativas.es).

Acabamos rezando el padrenuestro.

¿Te atreves a unir tu voz a otras voces? ¿A poner tu vida junto a otras? ¿A seguir a Jesús con otros muchos? Así hacemos Iglesia.

<https://www.youtube.com/watch?v=StLKjYZ0qmc>
(«Marea de gente David Müller»)

